

ILDEFONSO VILLARELLO VELEZ

Originario de la ciudad de Puebla, en donde nació el 12 de abril de 1905. Murió en 1973.

Catedrático e historiador. Fue profesor en la Universidad de Coahuila, el Ateneo Fuente y la Escuela Normal de Saltillo. *Escribió: Sabinas. Apuntes Históricos* (1943); *Breves noticias históricas sobre el desarrollo de la educación en el antiguo Estado de Coahuila y Texas* (1944); *José García Rodríguez; Raíz y presencia de Saltillo* (1958); *Monclova* (1958); *Dos Ateneístas* (1962); *Ante las ruinas de San Bernardo* (1962); *La opinión francesa sobre la intervención en México* (1963); *Juárez, símbolo* (1958); *Documentos para la historia del antiguo Estado de Coahuila y Texas* (inédito) así como artículos en varios diarios y revistas históricas.

Fuente: Ildefonso Villarelo Vélez. *Raíz y presencia de Saltillo*. Coahuila, Asociación de Escritores y Periodistas de México, 1957. 79 p. Retrato del autor. (Colección de Escritores Coahuilenses, 9), p. 47-51.

EL PADRE LARIOS

Lo primero que su majestad disponga el que por ningún pretexto entren españoles particularmente de estas fronteras, la tierra adentro...: que no pasen de él, como digo por el grande horror que les tienen los indios, por las grandes crueldades que con ellos han usado, ha más de 30 años, y algunos castigos y muertes que, sin maduro acuerdo, se han hecho en los dichos indios, por los españoles: esta es la base fundamental de la paz y quietud para que esto vaya en aumento.

“...que pase adelante la libertad de los indios, en que sean puestos; y que con ningún pretexto se vuelvan a encomendar, pues no sólo no se sigue pro a los indios por no tenerlos en policía ni debajo de catecismo de la doctrina cristiana, ni a su majestad, pues con las vejaciones que se les han hecho y malos tratos, se han ido consumiendo infinitos en las haciendas y por desnaturalizarlos de sus tierras, pues distan las de su habitación, de esta villa, más de 80 leguas y con esto se mueren y acaban.

“...que no es conveniente el que por ahora se ponga pre-

sidio, porque de ponerlo se seguirá el que ellos entiendan que se les dispone alguna traición, y se pondrá la tierra de peor calidad que ha estado hasta aquí y servirá el presidio para algunos que lo tienen de costumbre de vejarlos y hacerles extorsiones, y así no es conveniente.

“...que a estos naturales, como su majestad, con su católico celo tiene dispuesto, se les den bueyes, bastimentos y demás necesario para sus poblaciones y para que trabajen.”

(Carta escrita en Saltillo por Fray Juan Larios en 26 de febrero de 1674, al Comisario General Franciscano.)

Abandonó el hermoso paisaje que había iluminado sus primeros años y atento sólo a su luz anterior, se adentró en las desoladas estepas norteñas. Nada llevaba para cubrir el aterido cuerpo, sino el burdo y destrozado sayal franciscano. Pero iba henchido de riquezas, cargado de abundantes bienes, cuya posesión le hacía caminar apresuradamente a su destino. Eran bienes ajenos, cuyo depósito avivaba su incansable celo, cuanto fortalecía su desmedrado cuerpo. No pensó en las distancias, atento sólo a la estrella de su ruta que lo llevaría hasta los felices destinatarios de tan opulentos dones, que si ignorantes de su gran privilegio no por ello eran menos dignos de recibirlos.

Y así fue por caminos de dolor y abnegación; de sed y hambre, de cansancio y extenuación; pero no de desfallecimiento. Sabía a dónde iba y cual era su gran misión; y cada día, más próximo el término, renovadas fuerzas, mayores energías levantaban espíritu y cuerpo de tan alto varón. La encendida aurora, el ardiente crepúsculo precursor de la noche, eran zarzas de promesa que, como a Moisés, le repetían quién era su Señor y qué triunfo esplendoroso alcanzaría.

Cierto era que otros antes que él habían recibido el mismo valioso encargo: recordaba sus nombres y gloriosas hazañas: Juan de Zumárraga, Diego de Chávez, Motolinía, Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas...; y aún se enardecía al calor de este último aliento encendido, arrojado a la faz de rapaces e insaciables encomenderos. Pero a donde él iba, otros jamás lo hicieron... Era ir días y días hablando consigo, iluminándose con propia luz; venciendo la inmensa soledad; atrás los bienes terrenales; al frente... la estrella de su peregrinar, y espinas que arrancan la piel, hambre y sed, calor y frío; maldad y rapiña, incomprensión y abandono.

Saturado de amor, como su maestro, no comprendía la cruel-

dad de los poderosos conquistadores y colonos hacia los gentiles, tanto más dignos de consideración, cuanto más desvalidos e ignorantes, y mucho más admirados por su empeño en conservar el don precioso de la libertad, que sin distinción prodigó el Creador a sus criaturas.

Y así llegó a Coahuila. Su bagaje: con las doctrinas del Crucificado, las artes de la paz, el trabajo agrícola que dignifica y enaltece. Sus armas: la fe y el amor. Predica la paz y la fraternidad entre los hombres: busca la concordia por el amor, y es viviente santidad, constante entrega, abnegación... Siembra y recoge: y la indómita gente rinde sus armas y altivez ante este hombre que incansable rompe las tierras para lograr el material sustento, y en su palabra da confortante alimento espiritual a la conversa grey.

Y nuevos rosales presencian sus esfuerzos y cada noche confirma su ánimo, en íntima comunión con Aquél que tan profundo amor le infundiera y tan noble misión le confiara. Abrese el horizonte más amplio cada vez y penetra en su alma para dejar en ella visión de eternidad. Cumplió ya su misión y apresura su marcha. Camina a su destino y se pierde en el ocaso que ilumina su vida con la inmortalidad.

Nació en Sayula de la Nueva Galicia. Ingresó a la orden de San Francisco en Guadalajara. Fue predicador del Convento Franciscano de Guadalajara, y Guardián de los de Amacueca y Atoyac. Fundó en Coahuila las misiones de San Ildefonso y Santa Rosa, Santa María, y las poblaciones de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy Monclova), Nadadores y San Buenaventura. Llevó la civilización a territorio de Texas. Coahuila lo ha olvidado. Se llamó Fray Juan Larios.

De su obra dijo Carlos Pereyra: "...el impulso dado por el Padre Larios fue eficaz y tuvo como resultado la población y organización política de Coahuila... si hay justicia, las generaciones jóvenes deben perpetuar el nombre del Padre Larios en alguna de las ciudades que están por nacer en Coahuila."